

El Artista Cristiano en el Ministerio

© 1997 por Craig Pitman

Métodos por los cuales el artista puede servir a la comunidad local

Antes de comenzar debo reconocer mi particular deuda con **Michael Card**, el **Dr. Harold Best** y el ya fallecido **C. John Miller**. Considero que estos santos son “gigantes en la tierra.”

El Dr. Miller, en su libro *Creciendo Más que la Iglesia Empequeñecida*, me desafió a ser verdaderamente “Reformado” en toda mi teología, no solo en la “torre de marfil,” sino en todas las facetas del ministerio.

Aunque solamente nos hemos encontrado brevemente en varias ocasiones, Mike Card ha sido más que una inspiración. Su ejemplo de dedicación a la excelencia y a la integridad frente a los “guardianes” de la industria debiese ser un estímulo para todo artista que busque verdaderamente servir a Cristo.

Más que cualquier otro libro dedicado al tema del Cristiano y las artes, *La Música a Través de los Ojos de la Fe*, por el Dr. **Harold Best**, sobresale en mi opinión como el mejor absoluto (no tengo la intención de hacer un juego de palabras, pero salió apropiado). Son los US\$ 10.00 que mejor he invertido jamás. Si estuviese en mí, haría de este libro una lectura obligatoria.

Introducción

Un pastor se da cuenta que una nueva familia está visitando su congregación. Después del servicio se presenta y entabla una conversación con los nuevos visitantes. El esposo presenta a su familia y dice que recién se acaban de mudar al área desde otro estado y están buscando una iglesia donde puedan involucrarse activamente en el ministerio. Al oír esto el pastor se muestra reservado exteriormente en su alegría mientras que por dentro está tan feliz como un chiquillo en Navidad (“Adviento” ¡para ustedes los puristas!).

Casi incapaz de contener su júbilo el pastor le pregunta al esposo, “¿En qué ministerios les gustaría involucrarse?”

El esposo responde, “Bien, mi esposa y mi hija danzan, mi hijo es pintor y escultor, y yo escribo piezas teatrales.”

Hay un silencio sepulcral que parece durar una eternidad antes que el ahora incómodo ministro sugiera que el coro de adultos siempre está buscando voces entusiastas.

¿Es esta una escena familiar? ¿Qué puede hacer el esposo? ¿Qué debiese hacer el pastor? ¿Pueden los artistas Cristianos en realidad servir al cuerpo de Cristo con sus dones? ¿Hay un lugar para un artista Cristiano y su arte en la vida de una congregación local? Si es así, ¿Cómo puede el liderazgo proveer un ambiente de cuidado y orientación para los artistas, y

cómo pueden los artistas encontrar su nicho en la comunidad del Pacto?

La iglesia en general (y particularmente la comunidad Reformada) ha descuidado por mucho tiempo a sus artistas. Mucho de la razón para esto se ha basado en las convicciones bien intencionadas, pero equivocadas, con respecto a la Iglesia y las artes. Creemos que hemos recibido el mandato de poner todas las áreas de la vida bajo la autoridad del Rey Jesús. Asumiendo que este mandamiento es verdadero, la pregunta entonces no es si la iglesia debiese tratar el tema de las artes, sino cómo emprender su implementación de manera práctica.

Históricamente, parece haber un paralelo entre el incremento de la influencia del Evangelio en una cultura y el incremento de su influencia en las artes. En el siglo veinte la iglesia había abdicado a las artes, ya sea por un antagonismo evidente o por una indiferencia encallecida. Si se le ha prestado alguna atención a las disciplinas artísticas por parte de la Iglesia, ha sido ya sea en la forma de una “copia” mediocre impulsada por el mercado por un lado, o por un elitismo vanguardista por el otro. Parece haber muy poca creatividad basada auténticamente en el servicio que provenga de la comunidad Cristiana en estos días.

Uno de los principales problemas que la Iglesia tiene con las artes es de percepción. Tendemos a considerar las artes de una manera diferente de cómo consideramos otras vocaciones. Muchos artistas han tenido que soportar una corriente de irrespeto de las fuentes menos esperadas. ¿Cuántas veces hemos escuchado, “¿Qué hace usted de veras para vivir?”, y ¿Por qué no se consigue un empleo de verdad?” La idea de que el artista debiese ser capaz de ganarse la vida con su arte es extraña para muchos.

Los resultados de este abandono de apoyo y estímulo por parte de la Iglesia han sido trágicos. Esto se ejemplifica mejor en la vida de **Vicente Van Gogh**. Entrenado para el pastorado Reformado Holandés, Van Gogh descubrió muy pronto que simplemente no era “material pastoral.” Deseaba servir a Cristo con sus dones pero la iglesia no tenía lugar para él y no le aceptaría con sus idiosincrasias artísticas. En lugar de aceptarle, discipularle y alimentarle, simplemente le catalogaron como extraño y lo hicieron a un lado. Cuán terriblemente triste, particularmente cuando uno se da cuenta desde la perspectiva humana, lo que perdió la Iglesia por su propia insensibilidad.

Así que regresamos a nuestra pregunta. ¿Cómo puede un artista Cristiano encontrar un lugar en la iglesia local?

Piense de Manera Local

Primero que todo, debemos enfocarnos en la comunidad local. Demasiados de nosotros vemos la Meca artística de este mundo como la meta de nuestras carreras. El **Dr. Harold Best** señala en su gran obra *La Música a Través de los Ojos de la Fe* que cuando los artistas Cristianos ya no están orientados hacia su comunidad y parten a buscar sus carreras en Los Ángeles, Nueva York, París, Nashville, o donde sea que se congregue la élite de su disciplina particular, privan a su comunidad de su influencia. Los artistas más jóvenes se quedan sin nadie que les sirva como mentores y maestros. El impacto de un artista que funciona a partir de la cosmovisión Cristiana es captado por las personas que le ven sin el

mercadeo de pompas y labia producido por los “guardianes” de la industria.

Además, el artista se distancia de una comunidad de apoyo (aunque generalmente débil) lo que alienta más la creatividad y la experimentación que la élite que invertirá dinero solo en aquellos que tengan la seguridad de producir espléndidas devoluciones a sus dólares invertidos. Los centros artísticos están llenos de aquellos que esperan “cumplir sus sueños” en su campo, mientras que allá en casa, la iglesia local y la comunidad se hallan desnutridas porque sus artistas se han apegado a lo que consideran sus pastos más verdes. Esta actitud no habla bien de aquellos que son llamados a servir antes que a ser servidos.

Ahora, si el Señor en Su providencia amplía la esfera de influencia de un artista, gloria a Dios que hace que Su pueblo alcance la prominencia. Pero nótese que el deseo fundamental de un artista Cristiano no es ser una estrella, sino servir con fidelidad. Un artista Cristiano puede que alcance el estrellato fuera de su comunidad, pero es dentro de la comunidad local que el servicio fiel, eficiente y efectivo al cuerpo de Cristo será mejor logrado.

Mire a los grandes artistas del pasado como **J. S. Bach** y **Rembrandt**. Estos hombres no emprendieron la tarea de buscar el estrellato. Ejercieron su oficio con paciencia y quietud, floreciendo donde Dios les había plantado. Realmente no alcanzaron su fama hasta años después de su muerte. Estos eran artistas Cristianos en el verdadero sentido del término; no nada más debido a la excelencia de su trabajo, sino por la manera en que abordaron su oficio y lo llevaron a cabo. Así que, el primer curso de acción para el artista Cristiano que desea encontrar un lugar en su iglesia es: Enfoca tus energías artísticas en tu iglesia y en tu comunidad locales.

Sea un Siervo

El Apóstol Pablo nos exhorta a hacer nuestro trabajo con entusiasmo como para el Señor. Nuestro Señor Jesús nos dio el ejemplo de un siervo al lavar los pies de Sus discípulos. Esta debe ser nuestra actitud. Mucho de la mala percepción de los artistas y su llamado ha sido producida por los mismos artistas. Cuando muchos piensan en un llamado artístico, se imaginan a uno que está batallando, atormentado en su alma, clamando por ser escuchado, viviendo una vida bohemia, consumido por su oficio. Este no es el cuadro de un artista Cristiano. Nuestro oficio es la obra manual, una ofrenda de adoración al Dios cuya imagen portamos. Creamos debido a que Él creó primero y como Imago Dei, portamos Su marca creativa en nosotros. El motivo detrás de nuestro trabajo debiese ser la gloria de Dios a través del servir, no asaltar las sensibilidades de nuestra audiencia ni impresionarles con nuestra destreza.

Parte de nuestro llamado es entretener legítimamente. Recuerde, los artistas Cristianos durante la Reforma tuvieron el impacto más grande sobre la cultura haciendo accesible su arte para la gente común. Estos artistas, con un corazón de siervo, se bajaron de sus “torres de marfil” y se conectaron con la población, y como resultado, el arte Cristiano floreció. No escuchamos muchos acerca de los artistas Cristianos modernos vanguardistas principalmente debido a que han sucumbido a la visión anti-Cristiana del artista “bohémio” en lugar de enfocar su oficio como un “siervo-artista.”

No estoy diciendo que un Cristiano no deba explorar nuevos horizontes de creatividad, pero

si un artista se queda exclusivamente en el “modo de vanguardia,” debo cuestionar su motivación de seguir un llamado artístico. No debemos permitir que una mentalidad elitista nos haga perder de vista el hecho que nuestros dones son dados por Dios para servir a Su pueblo. Si creamos “sobre las cabezas” de nuestra gente, también podríamos estar hablando en una lengua desconocida. Debiésemos desafiarnos a nosotros mismos y a nuestra gente, y no obstante no debemos perder nunca de vista el hecho que somos dotados para servir. De manera que, para que usted, como artista Cristiano, se haga un nicho para sus dones en su congregación, sea un siervo con su oficio. Ejercite su creatividad encontrando maneras de hacer que su labor manual sea fácilmente accesible y entendible a su comunidad sin comprometer su dedicación a la excelencia.

Sea Creativo

Esta parte es la que más me emociona. Mucho del tiempo los pastores y los líderes simplemente no saben qué hacer con un artista. No es que estén necesariamente opuestos al artista, simplemente no tienen una visión para sus posibilidades ministeriales. Para ellos, un artista (principalmente los músicos) está relegado a la música de la adoración colectiva o a las reuniones de grupos pequeños. Pero hay mucho, mucho más que se puede hacer. Somos personas creativas, así que, parte de ser creativos es descubrir maneras de integrar nuestro oficio en la vida.

C. John Miller señala en su libro *Creciendo Más que la Iglesia Empequeñecida* que los ministerios diaconales llegarán a ser más y más cruciales al impactar la comunidad con el Evangelio. Miller señala el ensayo de **Cotton Mather**, “Bonifacio: Ensayos para hacer el Bien” donde los diáconos de la iglesia de Mather se reunían regularmente para discutir las necesidades de la congregación y de la comunidad y luego tenían una “lluvia de ideas” sobre como podrían llenar esas necesidades. De igual manera, solo necesitamos desarrollar el “ojo” para ver las necesidades en nuestra comunidad y luego tener una “lluvia de ideas” de cómo podemos usar nuestros dones para ayudar a llenar esas necesidades.

Permítame citar dos experiencias personales a manera de ejemplo. Primero, habíamos estado teniendo una “cantata” mensual (una tarde musical para las personas mayores) donde retirábamos los himnarios y las transparencias y nos reuníamos informalmente alrededor de las guitarras y los pianos para pasar un par de horas cantando. Yo deseaba encontrar una manera de llenar una necesidad de ministerio junto con disfrutar un tiempo de compañerismo. Quería establecer la visión en la gente de que un ministerio de artes (la música en mi caso) podía ayudar a servir al cuerpo de Cristo y a la comunidad. Convertíamos nuestras “Cantatas” en eventos informales de levantamiento de fondos al ‘cobrar’ como admisión una bolsa de alimentos no perecederos por familia para nuestro ministerio de despensa de alimentos y coleccionar dinero para la necesidad de un misionero específico. Esto ayudaba a volver los ojos de la gente hacia fuera, hacia la comunidad y la iglesia en general, mostrando que las artes pueden apoyar verdaderamente a otros ministerios mientras proveen una oportunidad para tener compañerismo y aliento, llenando necesidades tanto materiales como espirituales.

Ocurrió otro incidente para el tiempo cuando fui impresionado por la historia de David tocando para Saúl. Aquí estaba un artista usando sus dones para la bendición de otro en un

escenario pequeño e íntimo. Qué oportunidad para fortalecer y consolar. ¿Qué pasaría si buscaba en mi congregación miembros que estuviesen pasando por un tiempo de dolor, batallando, pasando por pruebas. ¿Qué pasaría si me acercaba a estos hermanos y les preguntaba si podría visitarles en su casa alguna noche, cuando les resultara más cómodo y cantar para ellos, orar con ellos y leer la Escritura? Mi deseo no era cargarles con una compañía inoportuna, entrometiéndome pecaminosamente en su aflicción, ni inmiscuirme en asuntos de personas que no eran de mi incumbencia; solo una corta visita de lo más una hora, usando mis canciones para alentarles y recordarles a su Salvador. ¿Sería esto de valor para ellos? ¿Sería un servicio para ellos? Le conté a mi pastor sobre la idea y me apoyó totalmente.

Entonces Dios proveyó la oportunidad. Una familia en la iglesia estaba sufriendo por una tragedia, y le pregunté al esposo si le importaría que les visitara una noche simplemente para tocar para ellos. La idea le pareció grata. He tocado en conciertos por todo el sudeste por veinte años, y he grabado mis canciones y las he escuchado grabadas por otros. He dirigido servicios de adoración en los que pensaba que la nube de gloria llenaría el santuario a medida que la congregación cantaba; pero esa noche, en la sala de esa querida familia, Dios me dio el privilegio de ver el ministerio real de la música, cuando en la privacidad del hogar, las lágrimas de dolor se convirtieron en lágrimas de esperanza y los corazones se derramaban en los salmos, himnos y cánticos espirituales que se elevaron en aquella sala.

Logré ver que Dios usaba mi labor para fortalecer y consolar a mis hermanos y hermanas de una manera que no había experimentado nunca antes. No hay contrato de grabación en el mundo, ni escenario de concierto que cambiaría por esa noche. Hermanos, simplemente tenemos que ser creativos. Para encontrar un lugar para nuestro oficio en la congregación, debemos encontrar las necesidades a nuestro alrededor y buscar maneras de llenar esas necesidades con nuestros dones.

Sea un Mentor

Hay una dimensión de nuestro oficio que parece ser descuidado a menudo en nuestro tiempo, no obstante, cuando se usa, sucederá la doble bendición de agudizar nuestras propias habilidades y las de otros. Esa dimensión ignorada es la de ser un mentor. La palabra “mentor” ha recibido mucha publicidad en los años recientes en la comunidad Cristiana; y debiese cuando es entendida apropiadamente. La mentoría Cristiana es más que enseñanza: es discipulado. Mientras que la relación entre un maestro y el estudiante puede que no vaya más allá de la materia específica que identifica su relación, la relación de mentoría implica un contacto mucho más personal en el que no solamente se enseñan habilidades, sino la cosmovisión. La relación es más del tipo uno-a-uno. Esta es la manera como los artistas Cristianos propagan su oficio de una manera global.

Lo que es de valor con respecto a este enfoque es que, primero, tenemos el privilegio y la responsabilidad de invertirnos nosotros mismos en las vidas de otros. Reconociendo todas sus faltas al promover un sistema educativo controlado por el gobierno, la película *El Opus del Sr. Holland* mostró claramente el valor de la mentoría. Aquí estaba un músico que, durante la mayor parte de su vida adulta, había perseguido el “éxito”, pensando que sería exitoso en su campo solo por componer su “obra maestra.” Sin embargo, cada vez que se

miraba obligado a aplazar sus sueños y responder a las necesidades más inmediatas de su familia y su trabajo, se sentía frustrado; hasta que descubrió al final de su carrera que su obra maestra se hallaba en las vidas de las personas que había impactado a lo largo de los años.

Alguien podría decir que uno no puede enseñar sin una pericia comprobada en la disciplina particular de uno. Estoy en desacuerdo. Uno no tiene que tener un título universitario para transmitir y demostrar una técnica. Ciertamente que pueden modelar una técnica a otros hasta el nivel que ellos mismos hayan alcanzado. De hecho, el enseñar una técnica es también una de las mejores maneras de aprenderla. Debemos abandonar esta mentalidad elitista que se ha arraigado particularmente en las comunidades más clásicas y tradicionales en el mundo del arte Cristiano, pues distancia a las personas de las artes en lugar de dirigirles a descubrir sus propios dones de expresión artística. Este distanciamiento se halla bien afincado en la arena anti-Cristiana con su arrogancia impertinente que mira con desprecio a la gente común. Un enfoque Cristiano de las artes es antitético, opuesto, a tal cosmovisión.

Otra ventaja de la mentoría es que los artistas más jóvenes, siendo mentoreados en el contexto de una congregación local por artistas locales, aprenden su oficio dentro de los contextos del servicio y el ministerio, en oposición a los elogios de la plataforma o de la galería de arte. Su arte sirve a su iglesia y a sus comunidades. Trae gozo al asilo donde se encuentran los ancianos y enfermos, esperanza y consuelo a quien está sufriendo, alegría y asombro a los rostros más jóvenes, belleza y gloria al servicio de adoración, y gloria a Dios. Esta es la razón por la cual Dios dotó a Bezalel, a David y a Asaf;; y es la razón por la cual Él ha dado dones a todos Sus artistas (artesanos).

Sea Fiel

Por último, recuerde que la excelencia artística no es sustituto de un caminar vivo y vital con el Señor Jesucristo. ¿De qué nos aprovechará si ganamos el mundo artístico y perdemos nuestra propia alma? Si nuestras destrezas creativas están más avanzadas que nuestra piedad, entonces todos nuestros talentos se levantan para condenarnos porque su fuente es el Dios cuya gracia estamos rechazando. Si no tenemos un amor real por Cristo, todo lo que hacemos es vanidad.

Una de las razones por las cuales las iglesias desconfían de los artistas es debido a la reputación impía que ha sido asociada, en muchos casos correctamente, con los llamados creativos. Debemos cambiar esa percepción demostrando lo contrario en nuestras propias vidas. Es aquí donde los Puritanos son tan útiles como teólogos del corazón. Devore sus obras prácticas. Empápese con todos los “medios de gracia.” Si nuestro oficio ha de tener un lugar bienvenido en la iglesia, debemos cultivar la piedad en nosotros mismos y en aquellos a nuestro alrededor.

Conclusión

Se nos ha dado una tremenda responsabilidad y un gran privilegio con nuestros llamados. Nunca olvide que todo lo que hagamos debiese ser una ofrenda, por fe, al “Dador de todo

bien y de todos los dones perfectos,” solo para Su gloria. Que Él bendiga nuestras labores.

[Reforma de las Artes y la Música](#)

Última actualización: *01 de Febrero, 2000*